

Lo cortés no quita lo valiente*[⊗]

Graciela Schnitzer

La convocatoria de la comisión de enseñanza, me recordó una jornada de nuestro departamento en el año 2016. El título fue “Rápidos y furiosos” y reencontré varios trabajos sobre el amor y la época, entre ellos uno que había escrito para esa jornada que se llamaba “Hombres y mujeres enRedados”.

El intento era situar el modo en que el “*partenaire* aplicación”, con sus tutoriales generaba un programa para las relaciones entre las personas, justamente en el lugar en el que el mismo no existe. Un programa para todos y todas. La lectura de esos trabajos me hizo pensar que eso había quedado un poco caduco, lo analizábamos como un suceso nuevo, extraño.

Lo excepcional se ha convertido hoy en norma. Por otra parte claramente no podría pensarse este tema, sin los efectos de la pandemia.

Todos nos hemos virtualizado para sostener los lazos de las distintas modalidades amorosas. Tuvimos que saber hacer con el distanciamiento social produciendo, en el mejor de los casos, como lo señalaba M. Bassols al principio de la pandemia, *acercamientos subjetivos*.

En uno de los comentarios semanales que G. Dessal comparte en su Facebook, se refiere a la situación de los trabajadores sexuales desde el distanciamiento social que la pandemia impone. El escrito titulado “Sea su propio jefe. El telesexo es la solución” decía que “...como no podía ser de otro modo, los trabajadores del sexo se vieron de la noche a la mañana ante el dilema de darse de alta [...] en plataformas de sexo en vivo mediante *web-cams*”. Trabajar desde casa y por internet no es tan favorable como uno podría imaginar. Pero los hombres y mujeres que han optado por esta fórmula “...se benefician de la seguridad que supone la ausencia de contacto físico con el cliente”.¹

En esa línea, un artículo de un periódico me había llamado la atención: una trabajadora sexual virtual cuenta las dificultades a las que se ve enfrentada por las actuales circunstancias sanitarias y remarca que sus clientes le demandan algo distinto de lo habitual... curioso, ¿no? Lo que le demandan, dice, es hablar, necesitan hablar de lo que los y las aqueja. Algunos de ellos hacen citas regulares solo para hablar.

Lo virtual supone el distanciamiento de los cuerpos. De modo inverso, el distanciamiento social que la pandemia implicó forzó a la virtualidad. Hubo un efecto de aceleración en esa dirección que implica directamente una nueva modalidad de relación entre los cuerpos.

Podríamos de algún modo imaginar elaboraciones de Foucault sobre la biopolítica de nuestros tiempos de pandemia en relación al tratamiento de los cuerpos. Desde ese punto de vista, J. Baudrillard, en un artículo de su libro *Pantalla total*² (texto

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Invenciones en la sexuación”, 2ª parte, clase “Amores virtuales”, 17 de mayo de 2021.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 continúa esta *Dossier* donde encontrará los siguientes artículos: “Del amor a la libido. Hasta nuestra carne” por María Leonor Solimano, “Lo real del amor” por Fabián Fajnwaks; “El Otro es el Uno en menos” por Dalila Arpin y “Es caprichoso el azar” por Marcela Fabiana Mas.

de 1987) establece una relación de implicación entre la época de la digitalización y un cambio en el modo en que el cuerpo es abordado por la ciencia, un “cuerpo fórmula” lo nomina. Ambos sistemas son susceptibles de ser desintegrados por lo que ellos mismos generan, pero no lo pueden resolver fácilmente desde su mismo saber. Ambos son frágiles a la incidencia de los virus.

Pero instalemos una pregunta sobre la que podríamos luego conversar.

¿Lo virtual siempre excluye la presencia del cuerpo?

¿No hemos constatado en este tiempo como analistas que el cuerpo, en la virtualidad, se hace presente de distintos modos?

Como en casi todo lo que concierne a nuestra práctica como analistas, tampoco podríamos establecer un universal, pero me parece que lo que verificamos es que en las distintas modalidades virtuales, hay una presencia variada y singular del cuerpo. Así estaríamos distinguiendo presencia del cuerpo y contacto físico.

También podríamos preguntarnos, en lo que respecta a nuestra práctica si lo virtual funcionó del mismo modo en la práctica con niños.

En esta era digital, tendremos que pensar además en esa no tan siempre clara división entre lo amoroso, lo erótico y lo pornográfico que también hemos trabajado en otra ocasión.

El amor, decimos, pide palabras y la virtualidad implica la evitación del contacto físico, en principio.

Hay algunos elementos del modo en que Lacan trabaja sobre el amor cortés, que tal vez puedan servirnos, salto mediante, para pensar los amores virtuales, que como hemos dicho, sería difícil pensarlos como alguna unidad, ya que lo virtual es fundamentalmente un medio. Encontramos en esas referencias algunas cuestiones que por concordancia o por oposición echan luz sobre nuestro tema. Así que escuchemos en clave actual para intentar pensar si es posible construir una erótica de nuestros tiempos.

Algunas precisiones sobre el amor cortés

Retomando lo dicho por Alejandra Loray en la clase pasada del seminario,³ “El amor es el amor cortés.”, ya que en su raíz misma conlleva la imposibilidad del vínculo sexual con el objeto, nos dice Lacan en el Seminario 21.⁴

En el *Seminario 7*,⁵ Lacan lo presenta como una forma de sublimación que se desarrolló entre los siglos XI y XIII, definida como una práctica poética de cantantes y trovadores que tuvo lugar en la Europa medieval. Estos llamados *juegos* implicaban una técnica precisa de la que participaban nobles y cortesanos prestigiosos de la época. La existencia de las llamadas *cortes amorosas*, que tenían jurisdicción sobre las conductas consideradas adecuadas en cada caso, dan cuenta de la consistencia de dicha práctica ya que se verifican conductas tipificadas y una moral sostenida en ciertos ideales consensuados socialmente. Este acontecimiento histórico, nos señala Lacan, responde al malestar en la cultura de esa época y si bien lo sitúa como una *isla*, la influencia del mismo se extiende en el tiempo.

El amor cortés, esencialmente desafortunado, desencontrado, se define principalmente por dos condiciones necesarias: una poética, es decir un hecho de palabras, y la inaccesibilidad radical del objeto al que se dirige, la Dama. Ese vacío, ubica el punto de lo imposible. La Dama toma un carácter impersonal, simbólico, es un sitio y por otra parte se presenta como cruel, ya que es la que domina de alguna manera

la lógica del intercambio. Este hecho que, como señala Lacan, llama de por sí la atención, ya que esto no ocurre exactamente en la época de ninguna liberación femenina sino todo lo contrario.

Lacan habla de la incidencia de esta forma del amor en la organización sentimental del hombre contemporáneo, dicho en 1960, ¿seguirá vigente?

Me interesa señalar dos aspectos. En primer lugar, se destaca un cierto uso *sistemático y deliberado del significante* como tal que sostiene un rodeo, que tiene una función en la economía psíquica, ya que mantiene ese vacío central que los decires bordean. Por otra parte, nos dice Lacan que las técnicas en juego en el amor cortés se podrían calificar como *amor interruptus* y se articulan con aquello que Freud ubica como siendo del orden de los placeres preliminares. Hay un sostenimiento del placer de desear.

En resumen, dijimos entonces que el amor cortés tiene como premisa necesaria un distanciamiento, una evitación del encuentro de los cuerpos, que se sirve de un uso particular de la palabra, de un lenguaje más o menos preciso y que está regido por un conjunto de normas, reguladas por cierto consenso social, orientando un modo de acción. Dejaría para la conversación el contrapunto que pudiéramos hacer con nuestra época.

El vértigo

En muchas ocasiones, el comienzo de una relación amorosa es virtual pero luego ocurre que los cuerpos se encuentran. Recordamos aquí el desarrollo de Lacan en *Seminario 5*,⁶ que nos esclarece muy precisamente aquello que ocurre cuando se pasa del Otro de la palabra al Otro de la carne. Hasta cierto punto del *Seminario*, había construido un Otro abstracto, sede del significante, pero promediando el mismo la barra cae sobre el Otro y nos dice Lacan que se produce una discordancia entre esos dos Otros. No hay armonía ni continuidad entre el Otro de la palabra y el del deseo.

“...hay una discordancia entre lo que tiene de absoluto la subjetividad del Otro que da o no da amor y el hecho de que para acceder a él como objeto de deseo, es necesario que se haga totalmente objeto. En esta desviación [distancia que califica de...] vertiginosa y nauseabunda [...] es donde se sitúa la dificultad de acceso a abordar el deseo sexual”.⁷

Como nos dice M. Torres en un hermoso texto en la revista *Enlaces* N° 13, “...está allí tempranamente en Lacan, la idea de que el Otro puro de la palabra no existe”.⁸

Podemos identificar, en el pasaje a ese más allá de lo virtual, toda una serie de fenómenos que ciertamente no son nuevos pero el modo actual de los lazos le imprime forma propia y también un lenguaje particular.

Más allá del narcisismo

En una intervención dada en el marco de un encuentro del Campo Freudiano en Alicante, que llevaba por título “Los enredos del amor”, “Pensar el amor en lo contemporáneo”,⁹ Oscar Ventura decía que lo que se inscribe en el corazón del amor es

del orden de la diferencia absoluta y que para concebir algo de ese orden es necesario que un sujeto pueda destituir todas una serie de elucubraciones, todos los espejismos con que el amor se construye y que forman parte de él, pero que agotan rápidamente el tiempo del intercambio. Esta destitución no necesariamente sucede sólo en el dispositivo analítico, aclara. Señalaba, que hay algo en la proliferación narcisista de esos espejismos, de la ilusión, del orden de lo imaginario que hace obstáculo al amor mismo. Concluye que sería fundamental para pensar la otredad del amor el hecho que hay que reconocer en el otro un distinto y aceptar esa diferencia. Aquello que realmente se ama, no es su semblante, ni su cuerpo, ni sus palabras, sino que es la ausencia que el otro representa, *esa cosa*, ese *algo* que uno le encuentra a ese otro, que es innombrable y que ese encarna sin saberlo (pero de lo cual es responsable) y no se sabe por qué ese *algo* hace acontecimiento en el cuerpo del otro.

Para ir concluyendo, según la historia del refrán, “Lo cortés no quita lo valiente”, la cortesía en el sentido de lo amable fue transmitida por las mujeres a sus hijos varones en la época medieval cuando los hombres se iban a la guerra. Los hombres corteses eran tildados de femeninos. Dice la historia que el refrán fue inventado también por las mujeres para intentar librarlos del “maleficio de lo femenino” y remarcar que los hombres podían ser corteses sin perder su virilidad. Lo femenino introduce la dimensión del amor y su relación a la valentía.

Los amores, virtuales o no, podrán encontrar tal vez ese más allá del narcisismo y lograr escribir una historia para “no quedarse allí”, a condición de un acto de valentía. “Valentía ante fatal destino”,¹⁰ dice Lacan, por la “división irremediable”¹¹ que la ausencia de proporción sexual implica para el ser hablante.

Una valentía que no sería del orden del ideal sino que implica enfrentar ese “a veces sí y a veces no” al que el amor, como lo femenino, nos convoca de vez en cuando.

Notas

¹ Dessal, G., “Sea su propio jefe. El telesexo es la solución”, *Facebook*, 21 de marzo de 2021, en <<https://www.facebook.com/gustavo.dessal.18>>

² Baudrillard J., “El sida: ¿virulencia o profilaxis?”, *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona, 1997.

³ Seminario *Enlaces* “Invenciones en la sexuación”, 2ª parte, clase “El discurso capitalista y las cosas del amor”, 3 de mayo de 2021.

⁴ Lacan, J., clase del 8 de enero de 1975, Seminario 21, “Los no incautos yerran”, inédito.

⁵ Lacan, J., “El amor cortés en anamorfosis”, capítulo XI, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2013.

⁶ Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 2003.

⁷ *Ibid.*, p. 293.

⁸ Torres, M., “La imposible expiación del analista”, *Enlaces* N° 13, Marzo 2008, p. 106.

⁹ Ventura, O., “Los enredos del amor”, “Pensar el amor en lo contemporáneo”, *Facebook*, en <<https://www.facebook.com/scfalicante/videos/121252979306628/>>

¹⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1985, p. 174.

¹¹ Lacan, J., clase del 15 de enero de 1971, Seminario 21, “Los no incautos yerran”, inédito.